

El alucinante mundo de las contradicciones mambisas

Por José Abreu Cardet / miércoles 04 de noviembre de 2009 / jabreu070451@argentina.com (Nov. 04)

El campo revolucionario estuvo lleno de contradicciones desde antes del 10 de octubre de 1868. Como bien ha señalado la historiadora Hortensia Pichardo: "... esas divisiones enormes (...) comenzaron en San Miguel del Rompe...." (1). Si seguimos con cuidado la historia de la contienda prácticamente nos iremos deslizando por un espinoso sendero de enfrentamiento de grupos, individuos y criterios.

Tal parecía que no se estaba de acuerdo con nada ni con nadie. Desde determinar el inicio de la guerra hasta ponerle fin.

En enero de 1872 Céspedes le escribía a su esposa: "... Nunca han sido mayores las intrigas de los malos cubanos..." (2)

Pero realmente las intrigas de los malos y buenos cubanos se habían repetido año tras año de guerra. Tal parece que la historia del 68 es una larga lista de destituciones, motines e insubordinaciones.

Si hacemos un recuento, muy por arriba, de este mundo de discrepancias nos vamos a encontrar con que incluso el estallido de la guerra fue la culminación de las contradicciones entre los que eran del criterio de alzarse lo más rápidamente posible y los que planteaban esperar a reunir recursos bélicos.

Luis Figueredo, sin contar con los demás revolucionarios prácticamente, se levanta en armas en su finca el Mijal. Ahorcó a un recaudador del banco español que cobraba los impuestos en la comarca. (3) Mientras los manzanilleros sin contar con la autorización ni el acuerdo de los otros conspiradores se alzan el 10 de octubre sorprendiendo a todos.

Céspedes no tiene en cuenta el criterio de los demás revolucionarios para proclamarse capitán general y establecer un gobierno provisional en Bayamo. Los camagüeyanos no reconocen tal gobierno y forman el suyo al sublevarse. Mientras los militares extranjeros designados por Céspedes para operar en las diferentes jurisdicciones encontrarán serios problemas para lograr ser reconocidos por los caudillos locales. El líder bayamés es acatado mientras tiene éxito militar. Apenas los hispanos lo derrotan y ocupan Bayamo comienza a declinar su poder.

El 23 de enero de 1869 Donato Mármol se declara dictador en la jurisdicción de Santiago de Cuba desconociendo el gobierno de Céspedes. El movimiento es frustrado por acuerdos y conversaciones entre los caudillos. El ocho de febrero de

ese año, en Tacajó, Donato renuncia a sus intenciones. (4)

Holguín constituye, el 10 de marzo de 1869, un comité revolucionario y de hecho se separa del gobierno de Céspedes. (5) Mientras los villareños al sublevarse se han visto envuelto en el dilema si invadir el Occidente o retirarse a Camagüey. (6) Lo que provocó el choque de criterios diferentes. Aunque prevalecen los que quieren la retirada a Camagüey. Al inicio los sufridos villareños entraran en contradicciones con el Comité Revolucionario de Camagüey (7)

Tal parecía que la formación de la República pondría fin a tales discrepancias. Por lo menos el recién electo presidente tenía estas esperanzas cuando escribió el 15 de abril de 1869 al enviado extraordinario en los Estados Unidos: “Como una consecuencia natural del constante progreso de nuestra Revolución los diferentes gobiernos locales que se habían erigido sucesiva y aisladamente en diversos puntos a medida que iniciaban su movimiento han dejado de existir desde el día diez del corriente que dando en su lugar un gobierno único y regular...(8)”.

Pero la realidad seria muy diferente. La situación empeora. De inmediato de constituida la República comienzan las contradicciones entre la Cámara y Céspedes que se extienden con altas y bajas hasta la destitución del último en Bijagual. Mientras el horizonte patriótico estaba lleno de pequeñas crisis como la destitución de Manuel Quesada, la renuncia de Jordán. Al ser designado el general Bernabé Varona jefe de Sancti Spiritu: “... las fuerzas espirituanas se sublevaron al saber el nombramiento...” (9) No tardó en llegar el enfrentamiento de Céspedes y otros líderes revolucionarios con los militares extranjeros. Este asunto se la ha dado poca importancia en la historia de la guerra.

Las contradicciones se habían iniciado desde el comienzo de la guerra. Máximo Gómez nos cuenta que al ser asignado por Céspedes a las fuerzas de Donato Mármol: “Llegué a Jiguaní donde fui recibido muy mal por Félix Figueredo y el Gobernador que era un individuo nombrado Nonato Reyes (...) no pude hablar con Mármol pues apenas me atendió. (10)

El dominicano insistió hasta que fue incluido en las tropas de Mármol. La tormenta estalló entre Gómez y Céspedes, cuando el primero se negó a entregarle convoyeros al presidente para el servicio del ejecutivo. Por lo que recibió una amonestación. Gómez ofendido pidió dos meses de licencia el 6 de noviembre de 1871 y se reintegró al servicio de las armas en los primeros días de enero de 1872. Al respecto Céspedes escribió: No estoy prevenido en su contra y aunque parece que no quiere cultivar mi amistad, ni me remuerde la conciencia ni dejare por eso de juzgarlo según sus actos. (11)

Por último el general dominicano fue destituido. Los jefes regionales estaban celosos del poder alcanzado por un grupo de experimentados generales extranjeros al servicio de Cuba. Realmente había una cantidad importante de oficiales extranjeros. En Julio de 1871 Máximo Gómez se refería: “Han venido a aumentar nuestras filas 60 venezolanos, oficiales en su mayor parte oficiales prometiéndose mucho de la organización, valor y disciplina que recomiendan al soldado cubano”. (12)

El papel de estos soldados siempre se le ha visto desde el punto de vista emotivo. Se destaca su desinterés en venir a luchar y morir muchos de ellos junto a los mambises. La historia esta también para destacar y guardar tales gestos de desinterés. Esa también es historia verdadera y científica. Pero no se ha valorado realmente el papel de estas personas tanto por su número como su función real como combatientes y jefes.

Se puede seguir este espinoso camino de contradicciones entre jefes regionales y militares extranjeros tomando el ejemplo de Holguín donde se dieron con especial intensidad. En marzo de 1869 el Comité Revolucionario local destituyó a Luis Marcano. Pero la poca experiencia bélica de los líderes locales los obligó a aceptar a un grupo de generales extranjeros en la dirección de la jurisdicción.

Thomas Jordán también chocó con esta situación. Había llegado al frente de una poderosa expedición integrada por 187 combatientes. (13) La mayoría de ellos experimentados militares. Incluía una gran cantidad de armas de guerra. Fue designado jefe del departamento oriental. En sus operaciones en Holguín destituyó y sometió a un juicio al líder local Julio Grave de Peralta a mediados de 1869. Los holguineros culpaban de las contradicciones con el general estadounidense a Eduardo Mármol que fungía como traductor y hombre de confianza de Jordán. Este al parecer se cobraba las discrepancias que había tenido con los holguineros cuando en marzo de 1869 operó en ese territorio.

Thomas Jordán tomó varias medidas para organizar militarmente a los holguineros. Algunas serian muy peculiares como establecer un exquisito servicio de mesa para el estado mayor con vajilla y manteles finos. (14)

Máximo Gómez sufrió los embates de los líderes regionales holguineros durante su mando desde agosto de 1869 a febrero de 1870. Nos dice el dominicano de su estancia en Holguín que sufrió: “... el descontento de muchos holguineros que mal acostumbrados no podían avenirse con las disposiciones de orden y disciplina que puse en planta. (15)

Los holguineros por su parte acusaban a Máximo Gómez de que al retirarse para

Tunas se llevó todas las armas y la mayoría de los soldados de la parte oriental de la jurisdicción donde operó. Dejando esa zona indefensa. Julio Grave de Peralta que quedó al frente de la división de Holguín mandó al coronel Quintilio Villareal, el 7 de marzo de 1870, al: “Cuartel General del General en Jefe y si fuera necesario también a la Secretaria de la Guerra, y haga V. presente lo indispensable que son las armas que llevó Gómez á las Tunas para esta División pues un enemigo muy numeroso me esta atacando á cada rato... (16)

Un momento cumbre de estas contradicciones fue la destitución y prisión del general mexicano, José Inclán, jefe de la división de Holguín. Oficiales holguineros lo acusaron de encabezar una conspiración con otros jefes extranjeros para entregar la división a los españoles. Nunca se pudo comprobar la culpabilidad del sufrido mexicano que continuó sirviendo a Cuba Libre hasta su muerte a manos de los españoles. Se dice que la acusación tenía como objetivo situar a un líder local en el mando de la división. En caso de ser cierto ese criterio estamos ante una infamia horrible. Pero acusado y acusadores acabaron inmolando su vida por Cuba Libre. Perseguidos como bestias continuaron fieles a su ideal independentistas. No se presentaron, no eludieron los muchos combates. Uno de los que hicieron la denuncia se alzó en la Guerra Chiquita y en el 95 donde murió de miseria y hambre. Le hubiera bastado salir a un camino cualquiera y presentarse a una columna española para obtener el perdón y salvar la vida. Pero no lo hizo. ¿Cómo usted los juzgaría?

Camagüey también es fértil en enfrentamientos. Los generales Federico Fernández Cavada y Manuel Boza encuentran oposición cuando sucesivamente fueron designados jefes militares de la región. (17). La renuncia de Francisco Vicente Aguilera como secretario de la guerra y de Pedro Figueredo de subsecretario mostraron las contradicciones latentes entre Céspedes y algunos líderes bayameses (18). Mientras surgen antagonismo entre Céspedes y el general Carlos Roloff. Este último es detenido y sometido a un proceso. Entre otras acusaciones estaba la que dio protección a soldados de las Villas que podían ser considerados como desertores. (19)

Además de las cuestiones de mando había asuntos del tratamiento dado a sus subordinados por algunos de estos militares acostumbrados a dirigir ejércitos regulares. En el caso particular de Máximo Gómez tenía un carácter despótico que lo hacia estar muy cerca de la injusticia y la prepotencia en el trato con sus subordinados. Gómez quien se consideraba “...un pobre y rústico soldado de la libertad...” (20) Estaba consiente de los límites de su forma de ser para tratar a subordinados, compañeros y superiores. El dominicano lo achacaba a su formación pues desde su niñez había sido educado “... entre el fragor de las armas...”. (21)

Esta forma de ser creaba un rechazo natural en hombres que se consideraban libres y con derechos de ciudadanos de una república democrática. Al parecer Gómez fue en ocasiones injusto en algunas de sus decisiones. Céspedes anotaba en su diario el nueve de diciembre de 1873: “Los camagüeyanos comienzan a resentirse del mal genio de Gómez.” (22).

Continuando en este largo camino podemos agregar a esto las contradicciones entre Céspedes y Agramonte que casi terminan en un duelo, la destitución de Céspedes como presidente, la insubordinación de Payito León a Calixto García. El nuevo gobierno encabezado por Salvador Cisneros Betancourt también se encuentra inmerso en un mundo de contradicciones internas. Se esboza hasta una conspiración que es abortada.

Calixto García partidario de Cisneros nos dice al respecto: “Trátese de una conspiración, de que se me ha dado parte esta mañana con objeto de deponer el actual Presidente de la república y volver a Céspedes, siendo yo destituido también para nombrar General en Jefe al General V. García.” (23).

Los partidarios del nuevo gobierno están dispuestos a actuar enérgicamente para mantener el poder. Calixto García le dice a Félix Figueredo en marzo de 1874: “Mucho ojo y caña si es necesario para salvar á Cuba de discordias civiles.” (24).

Producto de esta “caña” se produce la muerte del comandante Castellano. Uno de los líderes del motín. El 1 de septiembre de 1874 escribía el general Francisco Varona: “Muchos hacen la guerra a Cisneros” (25)

En este amplio caldero de las intrigas alcanza singular relieve la distribución de los mandos militares. Recordemos que estamos en un mundo donde los militares tienen singular relieve. Las aspiraciones a ascensos, a dirigir tropas, recibir parque o armas pesan mucho entre los militares. Al analizar esas contradicciones raramente se ha tomado en cuenta tales asuntos.

Una carta de Calixto García jefe del departamento oriental nos revela lo complejo que era la distribución de los mandos.

“Debo manifestarle, con referencia al Brigadier Luis Figueredo, que desearía verlo colocado; pero se me presentan graves inconvenientes para su colocación. Tengo la seguridad de que como 2 Jefe del Departamento, no lo veía con agrado, el Brigadier Calvar. Mucho mayor repugnancia mostraría para aceptarlo como 2 de Cuba, algunos jefes que se consideran, acaso fundamentales en este Dpto., con tanto o más derecho y aptitud para desempeñar ese destino. Así pues para que, aún cuando los aludidos Jefes obedecerían puntualmente a cualquier disposición que emanara de ese gobierno, la que se dictara, es este sentido podría originar serios

disgustos entre ellos, entorpeciendo la marcha y progreso de las operaciones.” (26)

No era asunto fácil complacer a gente de tantos méritos. Céspedes anotaba en su diario el 8 de noviembre de 1873, luego de su destitución: “Han halagado á Gómez y á C. García con dividir la isla en dos Departamentos solos y ellos a su cabeza; á Calvar con el mando de Cuba y Bayamo a Maceo con otra cosa que ignoro. A V. García le atraen con la secretaria de la Guerra. Un hombre que no sabe ni hablar! (27)

No todos estaban conformes con la nueva distribución de cargos y mandos. Un ejemplo de esto fue el rechazo de los tuneros hacia el gobierno de Cisneros. Las causas son muchas pero uno de los antecedentes es que la brigada que dirigía el general Francisco Varona fue disuelta por el gobierno. Una parte de ella asignada a la división de Tunas y otra a Holguín. Varona era uno de los líderes militares regionales de esa región más estimado. De esa forma este veterano general se quedaba sin soldados y sin posibilidades de combatir. Asunto muy sensible para un militar. Refiriéndose al presidente Cisneros, responsable de esa decisión escribía en su diario Varona el 19 de enero de 1875: “...creo que me ha puesto la vista y sin embargo soy de los que menos hostilizan su gobierno; él nos hace cruda guerra pues son muchos los que los que ha suspendido ya y todos son sus desafectos..” (28)

Tales actitudes ante militares de arraigo en sus respectivas zonas podían ser peligrosas. Según Fernando Figueredo Socarrás, el coronel Belisario Grave de Peralta fue ganado para el movimiento político de Santa Rita por haber sido destituido del mando de tropas por Tomas Estrada Palma por su supuesta “incompetencia” (29) Hay contradicciones latentes entre Máximo Gómez como jefe de Camagüey y Calixto García que dirige a Oriente. Al parecer existen celos por las mutuas glorias. Pero el punto más candente es el del refuerzo oriental para la invasión que Gómez utiliza en desarrollar grandes combates en Camagüey. Esto trae una airada protesta de García Iñiguez. Argumenta que dio fuerzas para invadir Las Villas no para ser utilizadas en Camagüey.

Nadie quedaba a salvo de este mundo de intrigas. Hasta patriotas de muy recta disciplina estaban expuestos a estas andanadas de criterios. Al respecto Belisario Grave de Peralta le escribía a Vicente García: “Le remito también un mamotreto del titulado “ Comité de Salvación que causa desprecio el leerlo, pero con el fin de que se entere de las armas que emplean algunos enemigos ocultos se lo remito, y se supone sea de la camarilla de Maceo y Felix Figueredo.. El comandante Guillot que creí fuese consecuente con V. es uno de los prójimos que le han hecho la contra mas fuerte... (30)

Las contradicciones continuaron presentes hasta el final de la contienda. No tardaría en llegar Laguna de Varona, la destitución de Máximo Gómez por los villareños, la expulsión de Bartolomé Masó de Holguín. Masó se acostó en el rancho o bohío que le correspondía como jefe de una de las tropas que operaban en Holguín. Antes de dormirse pudo comprobar que todas sus fuerzas se encontraban en el campamento. Al despertarse descubrió que estaba rodeado por el más absoluto silencio. Sus guardias y asistentes, avanzadas y patrullas se habían ido con otro líder político militar de la localidad. (31) En este caso ni siquiera habían tenido la molestia de amotinarse, de protestar contra el noble manzanillero. Simplemente lo ignoraron.

Luego se dieron el Cantón Independiente de Holguín, el enfrentamiento de Antonio Maceo con Limbano Sánchez y Belisario Grave de Peralta, el Pacto del Zanjón. Este último fue una sedición de la cobardía pues se efectuó sin contar con la mayoría de los sublevados. Estos por solo mencionar las más significativas; pero en cada jurisdicción se producen otras contradicciones entre los diferentes jefes locales con militares designados por la superioridad para el mando. En ocasiones entre líderes locales que se disputan el mando. En Holguín uno de los ayudantes de Julio Grave de Peralta reunió firmas en secreto para proponer a la Cámara de Representantes y al ejecutivo la destitución de su jefe. Descubierta la conspiración el caudillo holguinero lo expulsó de su territorio. Aunque aclaro que su antiguo subordinado era un buen patriota y tenía derecho como ciudadano a tal criterio. Este es un ejemplo elocuente de la mentalidad de esta gente.

Siguiendo el análisis del tipo de mentalidad que prevalecía entre los líderes revolucionarios nos encontramos con un acontecimiento bastante singular. Al hacerse cargo el Comité Revolucionario de Holguín del mando de ese territorio le propuso al general camagüeyano Napoleón Arango que asumiera el mando de la división holguinera.

El 10 de abril de 1869, Julio Grave de Peralta responde una carta de Carlos Manuel de fecha siete de ese mes. En ella explica las causas de esta decisión:
...en cuyo quinto párrafo se sirve V. pedirme francas explicaciones acerca del nombramiento del Gral en Jefe de esta jurisdicción al C. Napoleon Arango debo significarle que atendiendo a las tristes y azarosas circunstancias por que atraviesa esta jurisdicción, cuyos pobres recursos para combatir al enemigo palpo diariamente con el mayor sentimiento sabiendo que el C. Arango tenía en el Camagüey su división sin empleo y que existen entre él y las autoridades de aquel Departamento la mayor desavenencia de acuerdo con el Comité Revolucionario de esta jurisdicción y convencido de que el pueblo asentaría gustoso a ello sabiendo apreciar mi proceder decidí proponer a aquel C. Viniese a esta jurisdicción con la fuerza de su mando cediéndole mi puesto seguro de que con ello daba mi paso laudable en pro de nuestra santa causa, tanto

por que de este modo evitaba las consecuencias de la parcialidad a que aludo, cuanto, por que utilizaba a aquella fuerza contra el enemigo a quien abría podido hostilizar y derrotar frecuentemente y advierto a Usted que al tomar tal determinación ignoraba completamente que Arango estuviese sometido a un procesamiento judicial hoy que estoy enterado de lo ocurrido y según manifestó ayer a la asamblea de representante del centro retiro mi proposición hasta tanto se falle el procedimiento para en su vista acordar lo conveniente (32)

Lo interesante de este acontecimiento para nosotros es valorar como razonaban los caudillos regionales. En los parámetros morales de estos terratenientes parecía asunto muy normal que uno de ellos junto con todas sus fuerzas se separara del gobierno local. Además tenía la opción de pasar a otra región si así lo creía conveniente. La única frontera inviolable era la de la traición. Al enterarse de los criterios claudicantes de Arango los holguineros olvidaron la propuesta.

Entre la emigración el listado de las querellas es también muy extenso. Se formaron dos partidos. Uno estaba integrado por los seguidores de Miguel de Aldama llamados aldamistas y el otro por los del general Manuel de Quesada a los que se designaban como quesadistas. Ambos grupos se enfrascaron en una encarnizada guerra de acusaciones que perjudicaron el prestigio de la revolución. Lo peor de todo que afectaron el envío de recursos a la insurrección. Ni las mujeres han escapado de este mundo de rencillas. Céspedes el seis de diciembre de 1873 nos describe en su diario personal como utilizaron a una mujer en una intriga: “El que manda ahora la escolta es el Coronel Ramírez, hombre muy bruto y malintencionado, a quien me echaron encima por causa de B. Maso y para asegurarlo, lo casaron con una hermana de una de las queridas de C. García que antes lo había sido de L. Sánchez: así lo tienen de Mequetrefe y eco de sus opiniones.. (33)

De esa forma, de ser cierto lo dicho por Carlos Manuel, estamos ante una muy refinada conjura palaciega.

Se ha insistido sobre el aislamiento en que estaban las diferentes comarcas orientales antes del estallido del 1868 pero parece que la guerra abrió rápidas vías de comunicación por lo menos para los comentarios malévolos.

Manuel A. Silva un insurrecto que residía en Camagüey le escribió una carta de carácter particular a Julio Grave de Peralta alertándolo sobre comentarios que se hacían en Camagüey: “... ciertos rumores que han llegado al Camagüey de que en la jurisdicción donde operan sus fuerzas se baila, se juega i se tienen comilonas... (34)

La tierra del mambí estaba llena de comentarios de vecinos que corrían de boca en

boca. Los diarios personales y la correspondencia que ha llegado a nosotros así parecen demostrarlo. Constantemente se anotan criterios de todo tipo y prácticamente sobre todo el mundo: "... no se ve mas que intrigas y odios y hacerse mal el uno al otro". (35) Narraba un coronel mambí sobre aquel mundo de comentarios maliciosos de la vida cotidiana en Cuba Libre. Si creemos estas opiniones el juicio de la posteridad seria implacable.

Prácticamente nadie queda a salvo. Por ejemplo del fiel Tita Calvar se dijo que ". Siempre ha sido muy embustero." (36). Mientras Rafael Morales, según Céspedes el carta a la esposa: "Morales y comparsa siguen en las intrigas" (37) El 21 de febrero de 1871 dice Céspedes: "En cuanto a unión nos esforzamos todos por conservarla y excepto el partido de Agramonte y los habaneritos marchamos en bastante acuerdo.. (38)

Acontecimientos que conformaron la mitología de la historia cubana como el alzamiento de La Demajagua tampoco estaban a salvo del maldecir de aquellos patriotas. El 10 de diciembre de 1873 escribió Céspedes en su diario: "En la Sesión de la Cámara vomitó M García contra mi muchas injurias y renegó del 10 de octubre, diciendo que con mi levantamiento mate la revolución. (39). Ni el sufrido Calixto pudo escapar de tales comentarios: "Dicen que Calixto García está en las costas de Holguín, tomando baños de mar! (40)

Céspedes decía de Ignacio Mora: Y Mora celoso de la entrada de Barreto en la secretaria lo trata de aventurero. Miseria humana... (41)

Muchas de esas contradicciones fueron circunstanciales y no trascendieron. Desaparecieron en la misma contienda. Pero otras sobrevivieron. Se renovaron en la Guerra Chiquita y matizaron las relaciones de algunos líderes en el periodo llamado Tregua Fecunda e incluso llegaron a renacer en el 95. Calixto García dejó constancia de la frialdad en el trato de un pariente de Carlos Manuel de Céspedes con quien hizo el viaje de Francia a Nueva York en 1895 para incorporarse a la guerra de nuevo. La familia de Céspedes tenía muy presente su participación en la destitución del aquel. (42) Algunas de esas contradicciones han llegado hasta nuestros días... entre los historiadores lógicamente. Siempre es importante el papel que tienen las grandes figuras históricas en estos enfrentamientos. Casi siempre los estudiosos dan por descontado que todos los que se le oponían no tenían razón. No es concebible que Céspedes o Antonio Maceo no tuvieran siempre todas las razones según el razonamiento impuesto por los biógrafos. Por solo citar un ejemplo de los casos mas conocidos.

En ocasiones los historiadores hemos realizado un aporte a los acontecimientos del pasado santificando a algunos de sus protagonistas. Asunto inimaginable por ellos y

que nunca pidieron. Por los demás muy pronto aparecieron los “pequeños diablos”. Estos venían “como anillo al dedo” para poder justificar algunos deslices de los “santos” y “ángeles” que en ocasiones hemos convertido a los patriotas del 68. Figuras supuestamente enredadoras a los que se les culpa de conducir por malos caminos a buenos patriotas. Es interesante que en ocasiones en los libros de historia se afirma que cuando un noble e idealizado héroe actúa positivamente no se le señala que fue aconsejado para que alcanzara la gloria. Nunca nos encontramos con un buen arcángel que sea responsable de la decisión correcta de un héroe. Esta se le atribuye por entero al revolucionario. Sin embargo siempre hay un diablillo perverso para guiar al buen patriota hacia los malos caminos.

Un ejemplo de esto fue Eduardo Mármol del que Máximo Gómez le dijo a José Martí al contarle la historia del motín de Tacajó que la causa fue porque: “Eduardo Mármol, culto y funesto, aconsejó a Donato la dictadura”. (43) Aunque en otro documento Gómez afirma que Mármol fue aconsejado por Leopoldo Arteaga, Pio Rosado y Manuel de Jesús Peña.. (44). Tal parece que estamos ante una especie de junta infernal. Los más objetivos en analizar a estos “diablitos” fueron los españoles. Al ser hecho prisionero Eduardo Mármol, a mediados de 1871 lo fusilaron como lo que era, un mambí y un patriota. (45) Lo ejecutaron con la misma alegría que hacían con los héroes idealizados por la historiografía cubana posterior. También Jesús Rodríguez, el coronel Guillermo Cardet entre otros tienen para algunos historiadores estas funciones de pequeños “diablillos”. No sabemos quien se encargó de aconsejar al coronel Cardet que peleara hasta el final en el 68, se alzara en la Guerra Chiquita y en el 95 donde murió en las filas mambisas. No es fácil atrapar y reducir la condición humana a esquemas.

Es necesario estudiar por separado cada uno de estos enfrentamientos y contradicciones internas de la revolución y tener como dijo Céspedes ante uno de estos litigios entre patriotas “más paciencia que un santo. (46) Las causas son muchas y complejas. Entre ellas estaban desde criterios diferentes para organizar el gobierno hasta contradicciones personales. Por ejemplo según opinión de Máximo Gómez Vicente García se había dejado “dominar de resentimientos particulares con (Salvador) Cisneros...”. (47) Incluso bajas pasiones como la envidia, racismo. Ambiciones por el poder, falta de escrúpulos para ascender.... pueden estar detrás de muchos de estos litigios. Por muy lamentable que sea para los historiadores estos mambises eran seres humanos con todas las virtudes y los defectos que tal definición conlleva.

No es nuestro objetivo analizar las causas de cada una de estas contradicciones. Asunto por demás imposible en la brevedad de este texto. Sino más bien reflexionar junto al lector sobre los difíciles caminos que atravesaron los hombres y mujeres de 1868 para alcanzar la unidad frente a España. Lo que más sorprende no es este

mundo de contradicciones y luchas internas en la revolución sino que estos hombres y mujeres fueron capaces de librar tres guerras contra uno de los imperios coloniales más poderosos de la época.

Si hubieran logrado la unidad en el desarrollo de la guerra otra hubiera sido la historia. Pero el pasado es como fue y no como debió de ser.

Calixto García, uno de aquellos mambises de la guerra grande le escribió a un historiador lo que pudiera ser interpretado como el epílogo de una generación que inicio una obra que estaba por encima de sus posibilidades: “No tema V. acusarnos y pintarnos como fuimos, con nuestros grandes defectos y con nuestras pequeñas virtudes. La posteridad dispensará los primeros y sólo recordará las segundas, teniendo en cuenta que hemos sufrido bastante para merecer el perdón. (48)

Notas

- (1) Ulises Espinosa Núñez, Las Hazañas de Vicente García, Sección de patrimonio de la Dirección Provincial de Cultura del Poder Popular, Las Tunas, 1985, p 25
 - (2) Fernando Portuondo y Hortensia Pichardo. Carlos Manuel de Céspedes, Escritos. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1982, t III, p 100
 - (3) Rolando Rodríguez. La Forja de la Nación Despunte y Epopeya. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005, p 212
 - (4) Museo Casa Natal de Calixto García. Centro de documentación. Documentos Históricos 1868 1878, Tomo I, p 168
 - (5) Museo Provincial de Holguín La Periquera. Fondo Julio Grave de Peralta. Libro copiadador. Carta de Julio Grave e de Peralta a Luis Marcano de 25 de marzo de 1869
 - (6) Rolando Álvarez Estévez. Mayor General Carlos Roloff Ensayo biográfico. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1981, p 50
 - (7) Rolando Álvarez Estévez. Mayor General Carlos Roloff Ensayo biográfico. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1981, p 53
 - (8) Fernando Portuondo y Hortensia Pichardo. Carlos Manuel de Céspedes Escritos. Ciencias Sociales, La Habana, 1982, tomo I, p 185
 - (9) Rolando Rodríguez. Bajo la piel de la manigua “Rasgos de la Guerra de Cuba” de Fernando Fornaris. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1996, p 202
 - (10) Máximo Gómez Báez. Diario de Campaña. Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1968, p 2
 - (11) Fernando Portuondo y Hortensia Pichardo. Carlos Manuel de Céspedes Escritos. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1982, t III, p 98
 - (12) Yoel Cordoví Núñez. Máximo Gómez tras las huellas del Zanjón. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, p 87
 - (13) Milagro Gálvez Aguilera. Expediciones navales en la guerra de los Diez Años. Ediciones Verde Olivo, Ciudad de La Habana, 2000, p101
 - (14) Aleida Plasencia. Bibliografía de la guerra de los Diez Años. Biblioteca Nacional
-

- José Martí Departamento Colección Cubana. La Habana, 1968, p 126.
- (15) Máximo Gómez. Diario de Campaña. Instituto del libro, La Habana, 1968, p 9
- (16) Museo Provincial de Holguín. Fondo Julio Grave de Peralta. Libro de Borradores. Comunicado número 1206, de siete de marzo de 1870
- (17) Rolando Rodríguez. Cuba la forja de una nación. Caja Madrid, 1999, p 278
- (18) Rolando Rodríguez, Cuba la forja de una nación. Caja Madrid, 1999, p 279
- (19) Rolando Álvarez Estévez. Mayor General Carlos Roloff Ensayo biográfico. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1981, p 68
- (20) Yoel Cordoví Núñez. Máximo Gómez tras las huellas del Zanjón. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, p 121
- (21) Yoel Cordoví Núñez. Máximo Gómez tras las huellas del Zanjón. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, p 101
- (22) Eusebio Leal Spengler. Carlos Manuel de Céspedes El Diario Perdido. Publicimex S.A., Ciudad de La Habana, 1992, p 217
- (23) ANC. Donativos y Remisiones. Legajo 472, núm. 48
- (24) BNC. Colección Morales. Tomo 75. Núm. 79 (hoja suelta). Publicada con cambios y como posdata a la carta remitida a Félix Figueredo del 27 de mayo de 1872 en la Revista Cubana, tomo VII, pág. 538, del año 1887.
- (25) Museo Casa natal de Calixto García. Centro de Documentación de las Guerras de independencia. Documentos Históricos 1868 1878, Tomo V, p 348 y 349
- (26) En: ANC, Academia Historia, Legajo 358 núm. 50 – A
- (27) Eusebio Leal Spengler. Carlos Manuel de Céspedes El Diario Perdido. Publicimex S.A., Ciudad de La Habana, 1992, pp 166 y 167
- (28) Museo Casa natal de Calixto García Centro de Documentación de las Guerras de independencia. Documentos Históricos 1868 1878, Tomo V, p 370
- (29) Fernando Figueredo Socarras. La Revolución de Yara. Instituto del Libro, La Habana, 1968, p 183
- (30) Archivo Nacional de Cuba. Fondo Donativo y Remisiones. Legajo 474. Número 19
- (31) Fernando Figueredo Socarras. La Revolución de Yara. Instituto del Libro, La Habana, 1968, pp 182-183
- (32) Idem a Carlos Manuel de Céspedes de Julio Grave de Peralta 10 de abril de 1869
- (33) Eusebio Leal Spengler. Carlos Manuel de Céspedes El Diario Perdido. Publicimex S.A.m Ciudad de La Habana, 1992, p 215
- (34) Museo Provincial de Holguín. Fondo Julio Grave de Peralta. Número 19
- (35) Francisco Estrada Céspedes, cartas Familiares, Universidad de Oriente Serie conmemorativa del centenario Santiago de Cuba, 1969 p 95
- (36) Eusebio Leal Spengler. Carlos Manuel de Céspedes El Diario Perdido. Publicimex S.A., Ciudad de La Habana, 1992, p 248
- (37) Fernando Portuondo y Hortensia Pichardo. Carlos Manuel de Céspedes Escritos. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1982, Tomo III, p 60
-

- (38) Fernando Portuondo y Hortensia Pichardo. Carlos Manuel de Céspedes Escritos. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1982, t III, p 63
- (39) Eusebio Leal Spengler. Carlos Manuel de Céspedes El Diario Perdido. Publicimex S.A., Ciudad de La Habana, 1992, p 218
- (40) Eusebio Leal Spengler. Carlos Manuel de Céspedes El Diario Perdido. Publicimex S.A., Ciudad de La Habana, 1992, p 101
- (41) Eusebio Leal Spengler. Carlos Manuel de Céspedes El Diario Perdido. Publicimex S.A., Ciudad de La Habana, 1992, p 87
- (42) A. N. C. Donativos y Remisiones, Fuera de Caja, 123-A.
- (43) Diario de Martí. En Máximo Gómez Diario de Campaña, Instituto del Libro, La Habana, 1968, p 363.
- (44) Yoel Cordoví Núñez. Máximo Gómez tras las huellas del Zanjón. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, p 50
- (45) Fernando Portuondo y Hortensia Pichardo. Carlos Manuel de Céspedes Escritos. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1982, t III , p 77
- (46) Eusebio Leal Spengler Carlos Manuel de Céspedes El Diario Perdido, Publicimex S.A., Ciudad de La Habana, 1992, p 79.
- (47) Yoel Cordoví Núñez. Máximo Gómez tras las huellas del Zanjón. Editorial Oriente. Santiago de Cuba, 2005, p 113.
- (48) Fernando Figueredo Socarras. La revolución de Yara. Instituto del Libro. La Habana. 1968. p 5.
-